01

PUBLICACIÓN MENSUAL

ALERTAS SD

OCTUBRE DE 2020



EDITORIAL

CONTENIDO

- EDITORIAL SD
- DEMOCRACIAS Y DEMAGOGIAS
- DEMOCRACIAS INCOMPLETAS EN AL
- INVASIÓN SILENCIOSA

GRACIELA C. RÖMER

Lejos del optimismo que en los años ochenta sostenía que asistíamos, en América Latina, a una ola de expansión democrática irreversible y sin rivales de peso, surgen, de manera cada vez más extendida, expresiones, algunas de extrema violencia, de un malestar social difuso que se orienta hacia el cuestionamiento y deslegitimación de instituciones axiales del sistema democrático liberal como los partidos políticos, los parlamentos y la justicia.

La opción por la democracia como mejor régimen político viene perdiendo terreno en la opinión pública ante alternativas centradas en liderazgos populistas de diversos signos ideológicos, exponiendo así la crisis de confianza sobre ella para responder a las demandas sociales de los ciudadanos.

La dramática situación que atraviesa hoy el mundo a propósito de la pandemia causada por el Covid-19 y, particularmente, en una América Latina además atravesada por crónicos desajustes económicos y limitados progresos en sus indicadores sociales, niveles de violencia y debilidad de sus sistemas institucionales, está profundizando esta tendencia.

Estamos ante la crisis más grave desde la Segunda Guerra Mundial y, en este marco, nuestra región será impactada de manera aún más profunda. Según la Cepal, sufriremos la peor recesión del siglo, la economía se contraerá 9.1%, el desempleo llegará al 13.5% y la pobreza alcanzará al 40% de la población. A esto se suma que el Banco Mundial ha advertido que 100 millones de personas más se sumarán a la estadística de extrema pobreza profundizándose con ello las asimetrías sociales. Sin duda, la creciente desigualdad de ingresos es característica de la mayoría de las economías del mundo desarrollado y, sin embargo, no existen al momento alternativas viables para revertirla. De este modo, la promesa de la democracia pierde sustento y se vuelven atractivas las opciones populistas.

Hoy, la capacidad de los Estados nación para asegurar el bienestar de sus ciudadanos está siendo puesta en entredicho. La gente percibe que los gobiernos no están cumpliendo con su parte del contrato social y el futuro luce oscuro para muchos.

¿Significa entonces que la democracia está efectivamente agonizando? Más bien pareciera que está mutando o mudando de piel.

Si es así, surge otra interrogante: ¿Sobre qué bases institucionales y sobre qué tipo de dispositivos se sostendrán nuestros gobiernos democráticos de aquí en más?

En este sentido, surge Save Democracy, proyecto que nuclea a un conjunto de profesionales fuertemente comprometidos con aportar su experiencia en América Latina, con base en sondeos de opinión cualitativos y cuantitativos, estudios de campo y análisis profundos sobre el funcionamiento institucional, para emitir evaluaciones serias sobre las fortalezas y debilidades presentes en los diferentes países de la región. A partir de estas evaluaciones, generará alertas tempranas que permitan anticipar situaciones de crisis de gobernabilidad y deterioro de la calidad institucional, identificando condiciones favorables y dispositivos institucionales y comunicacionales que favorezcan el fortalecimiento democrático y estimulen una cultura republicana y de legalidad.

ENCUÉNTRANOS EN REDES SOCIALES

savedemocracyal.org

DEMOCRACIAS Y DEMAGOGIAS



EDGARDO BUSCAGLIA

Más allá de los regímenes políticos organizadamente delincuenciales, de los cuales tenemos ejemplos en los dos sistemas autoritarios que hoy desgobiernan a Nicaragua y a Venezuela, es preocupante observar —desde el 2010— una significativa disminución en el "apetito" social latinoamericano hacia sistemas democráticos con Estado de derecho.

Si se calcula el promedio de mediciones sobre la "indiferencia" de la población de 18 países en América Latina a la hora de elegir entre vivir en un sistema democrático con Estado de derecho o en un sistema demagógico-autoritario, tenemos que entre 2013 y 2019 existe un incremento promedio del 30% en el desapego social a valores e instituciones democráticas entre sus ciudadanos [1]. Estos resultados son confirmados por otros indicadores que anualmente calculan separadamente los reportes del Economist Intelligence Unit y Freedom House[2].

Pero, por encima de descripciones cuantitativas y cualitativas del desplome regional de apoyo a sistemas democráticos con Estado de derecho, debemos preguntarnos cuáles son los defectos institucionales causantes de tal deterioro en la percepción social de la calidad democrática de nuestra región o, dicho en otras palabras, qué factores explican la indiferencia social hacia las instituciones legislativas, electorales y de participación democrática. Claramente, se observa una correlación entre la disminución en el apoyo a la democracia en países como Argentina o Brasil y la frecuencia de megaescándalos institucionales de corrupción política al más alto nivel.

Aunado a ello, los crónicos vacíos institucionales anticorrupción en los ámbitos legislativo, judicial y ejecutivo fomentan la gran facilidad con la que redes de criminalidad organizada penetran y reconfiguran a los Estados con democracias débiles para satisfacer los bolsillos de un sector privado empresarial mafioso, ya sea a través de organizaciones criminales de cuello blanco, como en el caso Odebrecht, o de cuello oscuro como el Cártel de Sinaloa.

Es así que los países latinoamericanos que padecen mayor penetración institucional de estos dos tipos de redes criminales, siempre experimentan disminuciones en la calidad de sus procesos electorales que terminan siendo financiados, en su mayoría, por empresarios criminales. Esta reconfiguración mafiosa de los Estados se traduce en un aumento de la corrupción política que, a su vez, disminuye los flujos de inversión social efectiva en los ámbitos de educación pública, salud, justicia, trabajo formal y vivienda. Este decremento en el flujo de bienes públicos esenciales para la seguridad humana conduce a un desencanto en las más débiles democracias de la región.

Por lo tanto, el principal desafío presente de los sistemas políticos latinoamericanos es lograr controlar y reducir a su delincuencia organizada en las esferas políticas y económicas del sector privado. Es, entonces, una prioridad de seguridad hemisférica la introducción de más acabados instrumentos institucionales de coordinación internacional para la prevención y desmantelamiento judicial supranacional del crimen organizado político con lavado de dinero. En el marco de las ya existentes y ya ratificadas convenciones de la ONU y de la OEA contra la delincuencia organizada con corrupción al más alto nivel (al estilo del caso Odebrecht), se deben urgentemente crear nuevas instituciones judiciales con tribunales supranacionales y nuevos mecanismos participativos de auditoría social regional, para contrarrestar la captura de Estados por parte de la delincuencia organizada transnacional.

No es casual que los países que han logrado un mayor progreso en el fortalecimiento de sus instituciones y apego de sus sociedades a los valores democráticos —como Uruguay—, sean también aquellos que demuestran un mayor compromiso en el combate al crimen organizado de Estado.

El desarrollo de una cultura de la legalidad con valores democráticos es el más efectivo anticuerpo contra los regímenes demagógicos y autoritarios que hoy desafían el futuro de varios países en Latinoamérica y en otras regiones del planeta.

[1] http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-12492020000100151
[2] https://www.celag.org/indicadores-de-la-calidad-democratica-o-de-la-democracia-mainstream/

¿QUIÉNES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización hemisférica, civil, no gubernamental, no partidista, altamente especializada y sin fines de lucro, integrada por un grupo de profesionales en el campo del estudio y diagnóstico de los procesos democráticos cuyo objetivo es el de fortalecer, proteger y defender la democracia en América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia que, en marzo del 2019, se reunieron para participar en el Congreso Internacional Proyecto Democracia celebrado en la ciudad de Victoria de Durango, en México. En esa ocasión pudieron comprobar, además de la gran coincidencia de puntos de vista sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, la importancia que tiene realizar encuentros temáticos muy plurales y estudios destinados a pensar cómo restituirla.

"El desarrollo de una cultura de la legalidad con valores democráticos es el más efectivo anticuerpo contra los regímenes demagógicos y autoritarios".



EDGARDO BUSCAGLIA

Escritor, académico, líder de sociedad civil, asesor y filántropo internacional.
Miembro Fundador de Save Democracy



DEMOCRACIAS INCOMPLETAS EN AL

JOSÉ ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

En el contexto de la pandemia, América Latina es uno de los territorios más afectados en el mundo por el COVID-19. Con insuficientes e inequitativos sistemas de salud, alto contagio y muerte, así como una severa crisis económica, exhibe claros síntomas de decaimiento estructural en sus jóvenes democracias. Hay desencanto ciudadano con su estatus democrático.

Se observa un panorama compuesto por el debilitamiento de los sistemas de partidos, con merma de representatividad y una tendencia hacia su pulverización y la disminución de su militancia. Una generalizada neutralización de contrapesos, que renueva la tradicional propensión latinoamericana hacia la concentración del poder. Confusión entre empoderamiento ciudadano y participación plebiscitaria. Pérdida de laicidad. Poca eficacia en la atención de las causas de la gente, crecimiento de la desigualdad en general y de género en particular; corrupción e impunidad en el desempeño de los encargos públicos; paulatinas restricciones a la libertad de expresión en una permanente afectación de los derechos humanos, así como un aumento de la inseguridad ciudadana, en un marco de sistemas judiciales colonizados por intereses particulares y de grupo, de politización de la justicia y de judicialización de la política. Un conjunto de distorsiones que parecieran ir tomando la forma de una constante que se agrava.

Al respecto, el debate sobre esa referida situación tiende a centrarse en la denuncia de los efectos oligarquizantes del neoliberalismo sobre la fortaleza del Estado y su estímulo desbordado al individualismo como ética social dominante, así como en la crítica al ascenso de su némesis, la forma de populismo que emergió para castigarlo por voluntad de los votantes agraviados: el liderazgo carismático autoritario y plebiscitario.

"La tarea es convocar a un nuevo contrato social que permita reconstruir América Latina bajo pautas democráticas integrales..."



Ambas posturas son las dos caras de una misma moneda: resultan del triste derrotero que sufren las democracias que no se ocupan lo suficiente por activar y mantener la salud de su República, por concentrarse en el aspecto electoral de las mismas y de actuar de manera dispersa y despreocupada en la imposición de reglas para el ejercicio democrático del poder. Está visto que tanto las propuestas neoliberales como las populistas son perfectamente capaces de convivir con una democracia electorera, no así cuando se trata de democracias que profundizan su esencia en todos los ámbitos del quehacer político y social, hasta convertirse en una forma de vida. Ahí no están cómodas, ninguna despunta.

Se trata de garantizar y mantener la certeza en las reglas de acceso al poder, pero sobre todo de trabajar esforzadamente en la democratización de las reglas de ejercicio del poder, y en consecuencia reformar su régimen político. Solo así América Latina podrá curar los males de sus democracias niñas y consolidar su sistema inmunológico.

La tarea es convocar a un nuevo contrato social que permita reconstruir América Latina bajo pautas democráticas integrales, bajo el resguardo de una República restituida como gobierno del interés general y del empoderamiento ciudadano. Con contrapesos en un sano equilibrio entre poderes, el imperio de la ley y un representativo y fuerte sistema de partidos.



JOSÉ ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Vicepresidente para Norteamérica de la COPPPAL

Miembro Fundador de Save Democracy

INVASIÓN SILENCIOSA





ROBERTO GARCÍA MORITÁN

América Latina vive un escenario desolador en materia de violencia ciudadana y avance del crimen organizado. Un informe de Naciones Unidas indica que el 30% de todos los homicidios en el mundo ocurren en la región. Esta cifra resulta alarmante cuando, a diferencia de otras zonas del orbe, no enfrenta situaciones de guerra o conflictos militares internos o externos. Con una población que representa el 8% de los habitantes a nivel mundial, Latinoamérica registra los mayores índices de delitos armados a nivel planetario.

El narcotráfico y la existencia exagerada de circulantes de armas de fuego son las principales causas de una violencia desbordada que no encuentra freno ante los muy bajos y poco eficaces controles estatales, incluyendo una reducida voluntad política para encarar una lucha más decidida contra el crimen organizado y la corrupción referente al tráfico ilícito de armamento.

Este cuadro de situación explosivo representa un grave problema para la seguridad ciudadana e incide en la solidez de las instituciones democráticas.

De acuerdo con Naciones Unidas, una cuarta parte de todas las muertes violentas en el mundo se produjeron en 14 países, de los cuales 7 son latinoamericanos: Venezuela, México, Colombia, El Salvador, Honduras, Guatemala y Belice. El llamado triángulo del norte es hoy el escenario de mayor violencia armada en el mundo sin contar zonas de conflicto. América del Sur, por otro lado, se proyecta como una zona de riesgo creciente y muy particularmente Brasil y Colombia.

Las importaciones de armas en América Latina aumentaron un 18% en la última década. Ese incremento de las transferencias internacionales en el mercado legal de armamento muestra el contraste con el mercado ilegal que, en el mismo período, creció un 30%.

Solo por poner algunos ejemplos: la venta de armas en Brasil se sextuplicó en ocho años; según el Instituto de Estudios Legales y Sociales del Uruguay, en ese país la tenencia de armas iguala a Irak; en Colombia, por cada arma legal hay cuatro ilegales; y en México se calcula que, de los aproximadamente 18 millones de armas circulantes, el 85% es ilegal y de origen estadounidense, aunque otro tanto provendría de Rusia y China.

Según el Small Arms Survey, entre 45 y 80 millones de armas de fuego, legales e ilegales, circulan libremente por la región. Las proyecciones estadísticas indicarían que la situación podría empeorar en el corto plazo.

Este panorama crítico pone de manifiesto la necesidad urgente de controles estatales, regionales e internacionales, para que América Latina deje de ser un bazar de oferta y circulación de armamento, y se ponga freno a la continua amenaza a la estabilidad democrática de la región que esta invasión armamentista representa.

"Este panorama crítico pone de manifiesto la necesidad urgente de controles estatales, regionales e internacionales para que América Latina deje de ser un bazar de oferta y circulación de armamento."

ROBERTO GARCÍA MORITÁN
Diplomático de carrera (Argentina)
Miembro Fundador de Save Democracy

ALERTAS SD

OCTUBRE DE 2020

01 01 01 01

ALERTAS SD

Publicación mensual

Editora general: Marcela Jiménez Avendaño

Las opiniones aquí expresadas reflejan
el espíritu y convicción de la
Organización Save Democracy

https://savedemocracyal.org/

AlertasSD@savedemocracyal.org

@SaveDemocracyAL

@SaveDemocracyAL